

DIEGO SÁNCHEZ JARA

Daniel Serrano Várez - Rosendo Serrano Sánchez

Vamos a reflejar brevemente la vida y obra de Diego Sánchez Jara, que se caracterizó por un acendrado amor a la huerta murciana.

Estuvo muy relacionado con Alcantarilla, tanto por lazos familiares (sobrino de Jara Carrillo), como por su estancia durante su adolescencia, donde fue compañero de Diego Riquelme Rodríguez, con el que tuvo una fuerte amistad que duró toda su vida. Esta relación tuvo repercusión en Alcantarilla, ya que fue decisiva para la creación del Museo de la Huerta.

Diego Riquelme Rodríguez en su libro (1980, pág. 15) dice: *A mi querido amigo Diego Sánchez Jara, debo el que me empujara a la creación del Museo de la Huerta.*

Diego Riquelme Rodríguez, al ser Alcalde, logró que la Corporación Municipal aprobara su creación, iniciándose un proceso de gestiones administrativas, búsqueda de un solar adecuado para su instalación, adquisición de enseres, etc., que cristalizó con la inauguración del Museo en 1968. En este proceso colaboró Diego Sánchez Jara con gran ilusión, que queda reflejada por Diego Riquelme Rodríguez (1991, pág. 34) cuando refiriéndose a Diego Sánchez Jara afirma: *Después de la inauguración del Museo me dijo «Ya puedo morir tranquilo porque se han visto colmados unos de mis mayores deseos».*

Diego Sánchez Jara fue nombrado por el Excmo. Ayuntamiento miembro del Patronato del Museo y confeccionó un catálogo de su biblioteca.

Nació en Murcia en 1894 y falleció en 1969.

Era Maestro Nacional, ejerció en la escuela de la Beneficencia de Murcia, y licenciado en Derecho.

Fue redactor del periódico El Liberal de Murcia entre 1919 y 1933 y de Radio Murcia en 1935 y 1936, además de Presidente de la Asociación de la Prensa en 1935 y 1936 y de 1940 a 1944.

Desempeñó varios cargos en la Administración, entre ellos el de Secretario Provincial de Información y Turismo.

Ejerció como escritor y crítico literario



Dibujo de González Moreno en 1961, dedicado a Sánchez Jara en la presentación de su libro.

y artístico.

Publicó las siguientes obras:

(1924) El tercer ejercicio. Oposiciones a escuelas.

(1933) Las gestas españolas contada a los niños.

(1935) El prófugo y otros cuentos de costumbres huertanas.

(1939) La princesa Blancanieves. Escrita con fines educativos.

Se representó en el Teatro Romea.

(1950) Orfebrería murciana.

(1951) Salzillo, escuelas pasionarias. (En colaboración)

(1960) Intervención de Murcia en la Guerra de la Independencia.

(1967) Cómo y por qué nació la Universidad Murciana.

(1932-1936) Colaboraciones en las páginas semanales del periódico La Verdad, tituladas "Letras y Artes".

Obtuvo un premio nacional de teatro infantil por "El Rey ambicioso" y un accésit en Sevilla por "El cuento moral para niños".

Dirigió el auto sacramental "El gran teatro del Mundo", representado en el Teatro Romea. Posteriormente (1942) la obra fue llevada al Festival Internacional de Juventudes de Weimar y a Florencia, donde obtuvo el primer premio.

Vamos a comentar una de sus obras: "El prófugo" y otros cuentos de costumbres huertanas. Lo consideramos de interés por reflejar aspectos de la vida en la huerta murciana que desaparecieron hace años, pero que gracias a la obra que aquí comentamos y otras



de diversos autores nos quedaran para siempre en el recuerdo. Fue publicada en



Libro al que acudieron a su presentación el escultor González Moreno y el Cónsul de España en Roma, Sr. Martínez Artero. 1961.

1935, en tamaño cuartilla y papel de mala calidad. En la contraportada se ha recortado un triángulo en el lateral inferior izquierdo en el que debía venir indicado el precio.

Tenía 119 páginas que se distribuían, tras un prólogo de Miguel Pelayo, en los siguientes cuentos:

El prófugo (págs. 11-37). *La fiesta de*

San Antón (págs. 40-59). *La suerte no es de quien la busca* (págs. 61-75). *Los presagios de don Rafael* (págs. 78-87). *El pedigüeño del pueblo* (págs. 89-101). *El monstruo del Segura* (págs. 103-119).

Los personajes que intervienen en los cuentos, en sus diálogos, utilizan palabras usuales entre los huertanos, como hemos comprobado al ver que la mayoría están recogidas en el diccionario de García Soriano (1932).

Entre las costumbres que narra y que consideramos de interés tenemos:

Incorporación de los mozos (quintos) al Servicio militar.

Describe la preocupación de los padres por la marcha de los hijos, por un doble motivo: la necesidad de su ayuda en los trabajos de la huerta y el temor de que, en el sorteo, no sacase buen número y fuese destinado a África “a luchar al moro” o a Mahón.

Para propiciar la suerte las madres usaban abundantes rezos, jaculatorias y devociones a todos los santos, entre ellas “depositar en los folsillos del quinto sin qu’el lo note, una estampa u meralla del milagroso San Antonio en la ropa maja que debía vestir su hijo el día del sorteo”. También señala lo crédulo que era el huertano a las supersticiones, indicando su creencia en que “si al abandonar el catre, aquella mañana el mozo echa a tierra el pie erecho, antes qu’el izquierdo, sacará buen número”.

Describe el desplazamiento y posterior

regreso de los quintos por los carriles de la huerta hacia la capital, concentrándose en la plaza de la Catedral donde estaba ubicada “La Zona”, en la que se realizaba el sorteo. Se acompañaban con canciones alusivas al acto al que iban a asistir, como:

Quintos, quintos, sí,
quintos, quintos, no,
quintos pa Melilla
quintos pa Mahón.

Ya vienen los quintos madre
por la puerta de Castilla,
vienen contentos y alegres
aunque marchan a Melilla.

No existía Seguridad Social. Esto, unido a la escasez de medios económicos, hacía que, huyendo del médico y de las medicinas que él recetaba, que conllevaba unos gastos, se recurriese a curanderos y sanadores que suplían al médico, y las medicinas se sustituían por rezos, jaculatorias y sortilegios en los que los huertanos tenían mucha confianza.

A este respecto describe lo siguiente:

“Le puso unos sinapismos y el camisón d’un zagal, que tíé gracia, por haber nacido en viernes santo”.

“Dar pasás encima del vientre pa poner en circulación la sangre paralizada en el estómago”.

“Vaso de agua en ayunas, cogida la noche antes, en el partidore de la acequia en el mismo sitio donde la luna se refleja”.

“Colgar en el cuello unos canutos con dos lagartijas cazadas en el campo”.

En la actualidad quedan vestigios de este tipo de sanidad. Todavía hay personas que se considera que tienen “gracia”, a las que se recurre para buscar soluciones para algunos males y se ven por la calle cochecitos de bebé que llevan prendido un lazo de color rojo, que la creencia popular usa como protección al mal de ojo.

El Hermano Mayor regalaba a la Hermandad de San Antón un cochinillo, que recorría las calles y era alimentado por los vecinos. Cuando se acercaba la festividad de San Antón era rifado o vendido, y con su importe se sufragaban los gastos de los festejos.

A algunos de los personajes que intervienen en los cuentos les asigna un mote. Esto en Alcantarilla tiene plena vigencia.

Tanto individual como familiarmente es asumido sin prejuicios ni intentos de ocultación. Así vemos que al morir una persona, el coche que, por encargo familiar, recorre las calles de la localidad anunciando su fallecimiento, a su nombre añade el mote, si lo tiene, para reforzar su identificación. También vemos su importancia en que algunos vecinos que tienen dedicada una calle, en la placa que así lo indica junto al nombre va el mote. Incluso consta en documentos oficiales, como el Libro de Actas del Excmo. Ayuntamiento, pues en el Acta correspondiente a la Sesión del 12 de diciembre de 1952, en la relación de vecinos a los que se les concede la petición que han solicitado, figuran ocho en los que a continuación del nombre figura el mote.

Se refiere al analfabetismo cuando la madre de un soldado recibe una carta del hijo y al no saber leer “iba de puerta en puerta, buscando una vecina que supiera leer”.

También alude a diversos medios que se usaban para avisar de algún acontecimiento. Cita un pregonero con tambor. En Alcantarilla también se usaba este método para comunicar a los vecinos tanto disposiciones de organismos oficiales como avisos particulares. El último que hubo se llamaba Diego Riquelme y vivía en la barriada de San Roque. En vez de tambor usaba “turuta”.

En la actualidad misión semejante hace el “coche de los muertos”.

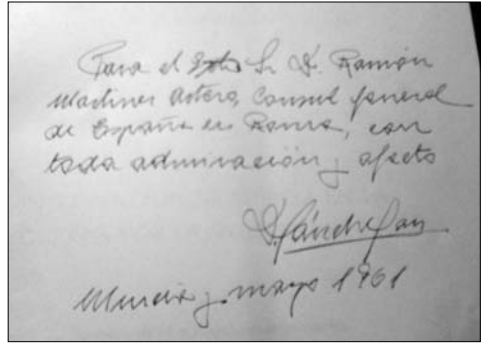
Otros medios eran las caracolas y los cohetes: “Una noche, empezaron a sonar las caracolas; río abajo, aviso para reunirse al día siguiente en la plaza de la iglesia”.

“El cohete es esta señal convenida, en la huerta, para comunicar la celebración de algún acontecimiento o invitarles a reuniones transcendentales”.

Indica la importancia de las campanas con sus distintos tipos de toques.

Describe la costumbre de los huertanos de estar sentados en cuchillas, cuando dice: “Los viejos sentados como monos” o ir “a la taberna donde solían matar el gusanillo con una copa de aguardiente”.

Narra la instalación de puestos ambulantes durante las fiestas y la costumbre de los mozos de llenar un pañuelo con cascaruja para regalárselo a la novia.



Dedicatoria de Sánchez Jara, de su libro, al Excelentísimo Sr. D. Ramón Martínez Artero, Cónsul General de España en Roma. 1961.

Sobre los mozos describe su costumbre de relinchar por los caminos de la huerta, lo que solía hacerse cuando se lograba alguna satisfacción amorosa o el echar a la cieca a algún rival.

No obstante, hay que dejar constancia y reiterar, conforme dimos cuenta al comienzo, de nuestro más absoluto reconocimiento a su persona, pues, Sánchez Jara, fue uno de nuestros personajes ilustres más perseverantes, animando y alentando a D. Diego Riquelme Rodríguez, en la consecución de instalar el Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, en el espacio que ocupa en la actualidad, y, cuya explicación queda detallada más ampliamente en el artículo “Génesis del sentimiento museístico” de Ángel L. Riquelme Manzanera, concretamente en las páginas 58, 59 y 60 de la revista Cangilón núm. 32.

BIBLIOGRAFÍA

- CRESPO, A. (1985): *La obra literaria de los periodistas murcianos*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- DÍEZ DE REVENGA, F. J. - DE PACO, M. (1988): *Historia de la literatura murciana*. Universidad de Murcia / Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- GARCÍA SORIANO, J. (1932): *Vocabulario del dialecto murciano*. Madrid (Hay una edición facsímil de la Editora Regional Murciana en 1980).
- JIMÉNEZ MADRID, R. (1990): *Narradores murcianos de antaño (1595/1936)*. Universidad de Murcia / Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- RIQUELME RODRÍGUEZ, D. (1989): *Así nació el Museo de la Huerta*. Asociación de Amigos del Museo de la Huerta. Alcantarilla.
- (1991): *Proceso al Museo de la Huerta*. Asociación de Amigos del Museo de la Huerta. Alcantarilla.
- VVAA (1995): *Enciclopedia de la Región Murciana*; vol. VIII. Editorial Ayalga. Murcia.